

CRONICA INTELECTUAL

EL CATOLICISMO Y LA POLITICA MUNDIAL

(Conclusión).

LA AMERICA LATINA.—LA PERSECUCION RELIGIOSA EN MEXICO. RECORRIDO TRIUNFAL DEL CARDENAL PACELLI EN ARGENTINA, URUGUAY Y EL BRASIL.

La América Latina ofrece el contraste de una República cuyo gobierno es violentamente hostil a la religión católica y de una mayoría de otros Estados cuyos poderes públicos son singularmente considerados con la Iglesia.

La primera es México. La guerra religiosa continúa después de siete años. Un *modus-vivendi*, firmado en 1929, entre el delegado apostólico y el gobierno mexicano logró un apaciguamiento relativo que duró hasta 1931. Después de esta fecha, las vejaciones contra los católicos se reiniciaron magníficamente. Rigurosas restricciones se han puesto al ejercicio del culto. Sólo se permite un sacerdote por cada cincuenta mil habitantes. La Santa Sede, privada de cualquier posibilidad de negociar, por la actitud misma de los partidos adversos, no tiene otros recursos sino los de protestar, sostener valiente al episcopado mexicano y trazarle una línea de conducta. Es lo que el Papa hizo en una Encíclica de setiembre de 1932. Pero desde entonces la situación se ha agravado considerablemente. Según noticias recientes se han cerrado todas las iglesias, expulsado a los obispos y sacerdotes en cuatro

Estados de la República mexicana y desterrado al arzobispo de México y al delegado apostólico.

Tales medidas draconianas, si son exactas, no sólo revelan anticlericalismo; son también de carácter antireligioso. Sus mismos excesos testimonian, en aquellos que las han adoptado, una exasperación que deja suponer la ineficacia de los rigores anteriores contra el clero y los fieles. Hay pocos indicios de que el gobierno mexicano triunfe mayormente batiendo sus propios records de severidad. Desterrar a un sacerdote, cerrar a una iglesia, no serán tan mal visto en poblaciones que no lo tenían. En revancha, perpetuarán en el interior una causa de discordia y de desorden en un país cuyas condiciones internas son ya deplorables, se dañara en el extranjero donde el buen sentido y el buen gusto se resienten siempre de las violencias antirreligiosas. Ya se han elevado protestas en los EE. UU.

Bien diferentes son las disposiciones manifestadas hacia la Iglesia Católica por los gobiernos de otras grandes repúblicas de América-latina. En Argentina, la Santa Sede ha convenido con el gobierno de este país de crear, de golpe, seis nuevas diócesis, y de nombrar, a la vez, seis arzobispos y obispos. Apenas se aproximó la fecha de la reunión del Congreso Eucarístico universal, convocado en Buenos Aires, que el gobierno argentino se interesó en la organización de este gran acontecimiento católico. El Embajador argentino ante la Santa Sede se puso en campaña para conseguir la designación como Legado Papal, del propio Secretario de Estado de Su Santidad, Cardenal Pacelli, la personalidad más destacada del Sacro Colegio; y así se logró. El Cardenal Pacelli fué recibido en Buenos Aires con honores soberanos, sino con honores superiores. El Presidente de la República, y los miembros del gobierno acudieron al desembarcadero a su llegada y lo acompañaron al barco, a su partida y en ambas ocasiones las tropas formaron, la artillería efectuó salvas. Por su parte, el pueblo le hizo la más calurosa acogida. En suma, la visita del Cardenal Pacelli a la capital argentina tomó las proporciones de un suceso político en las que se afirmaron el deseo del Papa de demostrar sus

cuidados hacia ese país y la atención que le mereció a los argentinos esta prueba de interés.

Después de tan sonada manifestación de recíproca vinculación, se espera que la República Argentina obtenga al fin, de la Santa Sede, la elevación a la púrpura de un miembro de su episcopado nacional. Hasta la fecha, la inmensa América-Latina sólo posee un cardenal, perteneciente al Brasil: el arzobispo de Río. Si las cosas suceden como se preveen, la misión del Cardenal Pacelli en Sur-América, demuestra la intención de la Santa Sede de dar a este continente, especialmente a América Española, un mayor sitio en su política.

Tal parece ser la significación de la gira del Cardenal Pacelli a la Argentina, Chile, Uruguay y Brasil. Chile se empenó en invitar al Secretario de Estado a visitar Santiago; y si el tráfico del ferrocarril trasandino no hubiera estado interrumpido, el Cardenal Pacelli habría accedido a esta invitación. Uruguay y el Brasil tenían la ventaja de encontrarse sobre el itinerario de la travesía Génova-Buenos Aires. El gobierno uruguayo no ha tenido la reputación de estar teñido de clericalismo; se le ofreció al Cardenal en Montevideo, una recepción de la cual un soberano no habría podido quejarse. El gobierno brasilero acudió a recibirlo y para tenerlo el mayor tiempo posible, hizo detener la escala del barco veinticuatro horas, cuando en Río sólo se detiene normalmente cuatro. En Río como en Buenos Aires, el Presidente de la República, ministros y autoridades acogieron al Legado pontificio con honores de soberano; el pueblo acudió en masa a su paso y no economizó las aclamaciones.

Dos cosas conviene retener del recorrido triunfal del Cardenal Pacelli por América del Sur. Por primera vez un Secretario de Estado de S. S. era enviado fuera como Legado Pontificio. Tal innovación en favor de la Argentina constituye para ella y para el continente del que forma parte, un honor excepcional que responde a una intención política del Papa. La acogida sin precedentes que el Cardenal Pacelli recibió en su viaje y en su ruta ha mostrado el prestigio incomparable de que

goza el Papa en los países visitados y la vitalidad del sentimiento católico en las poblaciones que lo habitan.

Detenemos aquí esta revista. No tiene la pretensión de ser completa. Descuida a muchos países—Bélgica, Polonia, Irlanda, Portugal—para consagrar mayor espacio a aquellos en los que la cuestión religiosa es más actual. Premeditadamente excluye a Francia, y al movimiento y situación del catolicismo en este país, y los intereses morales que representa esta confesión en sus colonias, en los países de protectorado o de mandato lo mismo que los países de misiones extranjeras a nuestro imperio. Esto sería un tema diferente.

De la revista que hemos realizado, parecen deducirse dos conclusiones. Primeramente, lo que se expresa al comienzo de estas páginas, a saber: que el catolicismo ha ejercido difícilmente mayor influencia que hoy en el movimiento político del mundo. En seguida, esta otra, y por la cual nuestro interés es más positivo, que debe considerarse como una fuerza muy viva.
